

la mano, está tan caliente que de mala gana ó con mucha sed se beberá; pero subida en lo alto fuera de aquella sierra é profundo, luego en el instante se torna templada é fria, y es de las mejores aguas que puede aver en el mundo.

Este lago, á mi parescer (é assi lo juzgan otros) está en el pesso é hondura que está el fuego que dixen en el poço del monte de Massaya, que assi se nombra en lengua de aquellos chorotegas (Massaya), que quiere decir sierra ó monte que arde. Á este lago de Lenderi no le hallan suelo por su mucha hondura, ni en él hay pescado de ningun género, sino unos pescadicos tan pequeños como cabo de agujetas, que no se pueden comer por ser tan menudos mejor que en tortillas de huevos, é assi los comí yo en casa del dicho Machuca.

Diçen los indios que aquella agua les es muy sana é provechosa, porque no consiente criar baço, é para se lavar é nadar en ella; é assi quantos indios ó indias baxan por ella, primero se lavan é nadan que tornar arriba, é aun la subida es tal quel baço se deshiçiera presto á los que lo continuassen.

Yo le pregunté al caçique que por qué no echaban en aquel lago algunos buenos pescados, traydos de algunas partes, é me respondió que muchas vezes se avia probado para que se multiplicassen é tuviessen qué comer, é que luego se mueren é hieden, y el agua los sube encima de sí, é aun la dañan; é por esso, como cosa muy experimentada, no curan dello.

Entre las otras escaleras que hay para baxar por esta agua, hay una ques de be-xuco de alto á baxo; é no hay otra agua hasta dos ó tres leguas de allí. É cómo en lo demás es tierra fértil, sufren é comportan este trabaxo de traer el agua á los pueblos de aqueste lago, é porque, como es dicho, es muy buena.

Yendo desde la poblacion é plaça que

llaman Managua á la dicha Lenderi, á un tiro de ballesta ó poco más de Managua, está otra laguna muy hermosa é quadra-da que paresçe alberca, y está de montes bien altos é de peña tajada en partes é muy hermosamente çercada; é assi los montes naturalmente puestos en quadra de diez é quinze é veynte estados de alto aquellas cumbres alrededor hasta el agua; é tiene solamente una entrada allá, ques la del camino, é tiene mucho pescado é bueno, y en los quatro ángulos ó rincones hay de uno á otro hasta tresçientos pasos, poco más ó menos. É llámase la laguna de Managua.

Otra laguna hay en la provincia que se diçe el *Diria*, y es mayor que la que se dixo de susso Lenderi: esta es de agua salada como la mesma mar, é tiene mucho pescado é muy bueno, que haze ventaja en el gusto é bondad á todos los otros pescados de todas las otras lagunas dulçes ya dichas. Y está á dos leguas de la de Lenderi háçia Poniente, y está de la mar çinco ó seys leguas, y está aquesta laguna del *Diria* á legua é media ó dos leguas de Salteba, ques Granada; é todos los indios destas lagunas son de la lengua de chorotegas, sino es aquella provincia de Nicaragua donde el padre Bobadilla anduvo, baptizando indios, como ya se dixo.

Otra laguna hay á dos leguas de la ciudad de Leon, de agua dulce, que puede bojar dos leguas; é heben della los vecinos que están çerca della: llámase *Teguaçinabie*.

Hay otra laguna á quatro leguas de Leon, que puede bojar otras dos leguas ó algo más, de agua dulce, é heben della, la qual se llama *Tecuañavete*.

Todas estas lagunas é lagos están poblados en las costas de mucha gente, en espeçial de los chorotegas; mas pues destas lagunas é lagos se ha dicho lo que paresçe que basta al cumplimiento de lo que

conviene á la historia, passemos á estos montes espantables é fogosos, que á la verdad me paresçe que exçeden á Mon-gibel é Vulcano é otros que son muy nombrados por el mundo.

## CAPITULO V.

El qual tracta del ardentissimo y espantable monte de Massaya, del qual continuamente todas las noches sale fuego, ó tal resplandor que muchas leguas léxos dél se ve aquella claridad; é de otros montes que arden y echan humo en aquella provincia é gobernaçion de Nicaragua, é de los veneros de piedra açufre é açeche, é de otras cosas que quadran á la historia.

Acuérdome que estando el Emperador, nuestro señor, en la cibdad de Toledo el año de mill é quinientos é veynte é çinco, le osaron escribir el gobernador Pedrarias é sus ministros que en Nicaragua se avia hallado una cibdad de tres leguas en luengo, é otras cosas inçiertas, é las exorbitancias que se atreven descomedidos á escribir á su Príncipe é Rey soberano: que si se castigassen, sabrian que no hay liçençia (donde hay vergüença) para tanto atrevimiento. É llegó la cosa á tanto, que demás de los traslados que embaxadores y extrangeros por el mundo enviaron de la copia de sus cartas (en que essa grand mentira é otras estaban), les dieron mucho crédito, con verlas predicar, como se predicaron en pulpitos é templos principales de aquella cibdad, á vueltas del sagrado Evangelio. É assi lo afirman aquellos predicadores, como la mesma verdad, que son obligados á pregonar é dar á entender á los fieles; pero todo esto no era con falta de artifiçio ni sin malicia, para engañar al Rey é á su Consejo é á quantos aquellos sermones oyan. É yo escuché alguno dellos, lo qual yo tuve por fábula, como lo era; no porque yo lo dudasse por cosa imposible, sino porque conosçia muy bien al inventor de aquellas novelas, é sabia el crédito que sus palabras merescian: é assi lo dixen é desengañé á algunos de aquellos señores del Consejo Real de Indias, aunque aproveché poco; é propuse de yr á Nicaragua

á ver si aquellos pulpitos avian seydo bien informados; é ninguna cosa hallé ser assi como la predicaron é aquella carta decia. Y por lo que se dixo fué la poblacion de Managua de la lengua de Chorotega, que á la verdad fué una hermosa é populosa plaça, é como estaba tendida á orilla de aquella laguna, yendo de Leon á ella, tomaba mucho espacio; pero no tanto ni aviendo cuerpo de cibdad, sino un barrio ó plaça delante de otro con harto intervalo: é quando más próspero estuvo (antes que entrasse allí la polilla de la guerra), fué una congregacion extendida é desvariada, como en aquel valle de Álava ó en Vizcaya é Galiçia y en las montañas y en el valle de Ibarra é otras partes están unas casas apartadas é á vista de otras, que tenían mucho compás. Pero aquestas de Managua estaban como sogas al luengo de la laguna, é no en tres leguas ni una; pero avia en su prosperidad diez mill indios de arco é flechas é quarenta mill ánimas, y era la más hermosa plaça de todas, y estaba ya la más despoblada é asolada que avia en aquella gobernaçion, quando yo la ví, que fué poco más de tres años despues de aquella carta é sermones. Esta poblacion de Managua está ocho leguas de Leon.

Avia en Matinari quatro mill ánimas, en que eran los seysçientos de arcos é flechas: en Matitari avia mill flecheros, que eran más de doçe mill ánimas, y en aquel caçique de Itipitapa avia tres mill é qui-

nientas ánimas, y eran en ellos ochoçientos archeros. De la otra parte del caçique de Itipitapa, en la otra costa de la laguna en seys leguas, avia bien seys mill ánimas é ochoçientos archeros. En fin, porque en esto no nos cansemos, digo que en el tiempo quel capitan Gil Gonçalez fué á aquella tierra, é despues dél el capitan Francisco Fernandez, teniente de Pedrarias, paresçia que hervia de gente aquella tierra, segund yo lo supe en ella de los que lo vieron.

Dexemos aparte el asolamiento é causas de tantas muertes de los indios, é tractemos de los montes que arden é de los rios calientes de aquellas partes, que es lo que yo quiero predicar ó atribuyr á este quinto capítulo, é digo assi.

Desde Managua á Itipitapa hay dos leguas de camino, en el qual passo hay veynte é un arroyos de agua caliente, que entran en la laguna de Leon, en la costa de la qual están Managua é Itipitapa de la banda del Sur, é de más lexos nasce una legua de la dicha laguna, é todos ellos vienen de háçia la parte é monte de Masaya; pero començemos del infierno, que llaman los indios *mamea*, que es cosa muy notable de ver é considerar. Y es desta manera (*Lám I.<sup>a</sup>, fig. III.<sup>a</sup>*).

Legua y media de la cibdad de Leon está un çerro muy alto de la otra parte de la laguna, el qual es de la manera que le pinté aqui, é la cumbre más alta tiene muchos agugeros, por donde, apartados unos de otros, continuamente, sin çessar un momento, sale humo. Bien creo yo que hasta la cabeça é parte superior del monte, é desde Leon hay más de tres leguas, porque de más de diez y ocho ó veynte leguas se paresçe este humo, el qual de dia ni de noche no echa llama. Hay por allí mucha piedra açufre é muy buena, é aun tiénese por la mejor que se ha visto, segund la loan artilleros, para haçer pólvora, é otros para diverssos effetos. En

las espaldas é lados deste monte é sus anexos, que turan en redondo más de çinco ó seys leguas, hay en muchas partes muchas bocas de agua hirviendo, de la manera que en el Puçol á dos ó tres leguas de Nápoles, hierve la çufretara; é assi pienso yo que es todo este monte é sierra mineros de açufre. Hay otros agugeros por la tierra adentro de la dicha çircunferençia, por donde sale grandissimo viento é muy caliente, tanto que no se puede comportar de çerca. Hay otros agugeros por donde no sale viento, sino algun poco de ayre; pero llegándose hombre çerca (como lo haçen muchos sin peligro) se oye muy grandissimo ruydo, que paresçe que allá dentro suenan diverssos é innumerables fuelles de fraguas de herreros: é algunas veçes çessa aquella espantable armonia por poco espaçio, é torna á haçer lo mesmo, é assi de quando en quando son aquellas pausas ó silençio; pero el tiempo que çessa, es menos que la quarta parte del tiempo que se oye aquel estruendo. Tambien se halla mucho açije perfetto por allí, y entre las otras fuentes calientes hay una çerca de un pueblo que se diçe Totoa, tan caliente, que cuesçen los indios allí la carne y el pescado y el pan que comen, en ella, y en muy breve espaçio, que no se tarda en coçer tanto como se tardará en deçir dos veçes el Credo; é los huevos antes que se diga la mitad del Ave Maria se cuesçen. En el tiempo que truena ó llueve, ó en aquel tiempo que las aguas se continúan (aunque á la verdad muy pocas veçes llueve en aquella tierra); pero lloviendo ó sin llover, ningun año passa sin temblor muchas veçes la tierra. É no es temblor assi sumario ni presto, sino muy resçio é largo; é yo he estado en aquella cibdad, é ví temblar de manera aquellas casas, que nos saliamos, huyendo dellas, á las calles y á la plaça, porque no se hundiessen sobre la gente: é conté en un solo dia é no-

che sessenta é tantas veçes esos temblores, é aquestas ó más muchos dias, é á veçes tan continúos é unos tras otros, que es cosa de mucho temor. É á veçes caen rayos é matan gente é queman casas.

Todo lo que he yo visto en aquel pueblo de Leon, é sin dubda no es comparacion en la tierra tremol ó temblores la de la cibdad de Puçol (que por ellos la ví yo un tiempo quassi destruyda) con lo que haçen en Leon; é soy de opinion que si fuesse edeficada de casas de piedras, como esta nuestra cibdad ó como las de España, que muchas derribarian aquestos temblores de la tierra con muertes de muchos. Passemos á los montes que se llaman los Maribios, que tambien son cosa notable.

Hay una cordillera de una sierra continuada, yendo de la cibdad de Leon al puerto de la Possesion, y en esta sierra se alcan tres montes, uno delante del otro continuados, é las cumbres dellos distintas, como aqui los pinté (*Lám. II.<sup>a</sup>, fig. I.<sup>a</sup>*): á la parte del Norte son de tierra áspera, é á la del Sur tienen sus vertientes tendidas igualmente hasta los llanos. Y es tierra muy fértil, é cómo allí es muy continuo el viento oriental, siempre pende un humo continuo é muy ancho é luengo háçia la parte del Poniente, que sale de los tres montes más altos de toda la cordillera: é quassi una grand legua continuada va aquel humo, é turan esos montes assi en aquel cuchillo de sierras seys ó siete leguas, y el más çercano monte deste humo á la cibdad de Leon estará quatro ó çinco leguas della. Acaesçe algunos años, ventando resçios Nortes, dexar el humo, que ordinariamente suele llevar su camino á Poniente, é yr háçia el Sur, é baxar por aquellas vertientes á los llanos, é quemar é abrasar los mahiçales é las otras labores del campo, é ha-

çer grandissimo daño en tres ó quatro ó más leguas y en los pueblos, que hay muchos por allí, é no poder tornar la tierra en sí en esos quatro ó çinco años, por la aver dexado quemada é destruyda el fuego.

Otro monte hay en aquella provinçia que llaman Massaya, del qual hablaré como hombre que le ví é noté despues de aver oydo muchas fábulas á diverssos hombres que deçian aver subido á verle. Visto hé á Vulcano, é subido hé hasta la cumbre de aquel monte de que sale continuo humo: é allá ençima está un hoyo de veynte é çinco ó treynta palmos en hondo, y en él no se ve sino çeniça, entre la qual sale aquel sempiterno humo que se ve de dia, é diçen algunos que de noche se convierte en un resplandor ó llama. Pero yo estuve allí el dia que llegué dos horas antes que fuesse de noche, y estuve el dia siguiente todo, é con otros salté en tierra, é subí á ver aquella cumbre, y estuve ençima más de un quarto de hora; é baxado, estuve en aquel puerto tambien aquella segunda noche hasta que fué de dia el terçero que allí llegué con la serenissima Reyna de Nápoles, mi señora, á quien yo servia de guardaropa, muger que fué del Rey don Fernando segundo; é con siete galeras estuvo Su Magestad en aquel puerto el tiempo que he dicho, año de mill é quinientos y uno, é desde allí fuimos á Palermo.

Tambien he oydo en Seçilia hablar á muchos en aquel Mongibel, que los antiguos llaman Etna, é de quien tanta mençion haçen historiales é poetas antiguos<sup>1</sup>.

Tambien he oydo hablar á muchos de nuestros españoles en aquel monte frago-so de Guaxoçingo en la Nueva España.

Tambien he oydo que en Greçia, en la provinçia Lacónica, está el monte Téna-ro, en que hay una boca oscura é profun-

<sup>1</sup> Ovidio, Metham., lib. X; Virgilio, Georg.,

lib. IV; Solino, Polihystor, cap. 7.

da, que algunos pensaban ser boca del infierno <sup>1</sup>.

Tambien he oydo que en la parte meridiana está el monte que los griegos llamaban Honocauma (en la mar), el qual siempre arde, desde el qual hay navegacion de quatro dias hasta el promontorio Hespericeras, en el confin de África, cerca de los ethiopios é Hesperis. Esto es de Plinio, é pienso que dize por la isla del fuego, ques una de las de Caboverde.

En Liçia arde el monte Chimera, é de dia é noche tira la llama; y en la mesma Liçia hay montes llamados Ephesios, que tocándolos con un tiçon ardiendo, se encienden de tal manera que la tierra é la piedra é arena de las riberas arden en el agua, etc. Y en la tierra de los Batrianos la cumbre del monte Chophanto arde de noche, é lo semejante interviene en Media, á los confines de la Persia. En el llano de Babilonia, por espacio de una yugada, arde la tierra de tal manera que paresçe un lago de fuego. En Ethiopia, cerca del monte Espero, hay campos que de noche paresçe que están llenos de estrellas. Esto é otras más cosas escribe Plinio en su *Natural historia* <sup>2</sup>.

Ya dixé en el libro XXXVIII de la segunda parte, de aquellos tres montes de la isla de Islandia, las cumbres de los quales están cubiertas de perpétua nieve, é al pié de cada uno un horrendo abismo de perpétuo fuego, semejante á aquel de Mongibel de Seçilia. Tambien sé por auctoridad del mesmo Olao Gotho, que en la isla de Escocia hay un monte de continua llama en aquella punta ó promontorio, que circuye el mar de Calidonia. É otras cosas semejantes é muchas podria traer á propósito destes montes ó partes que arden, para que no nos parezca ques cosa nueva ni de que debamos espantarnos desta Massaya. Pero á mí me paresçe

<sup>1</sup> Plinio, lib. IV, cap. 30.

que ninguna de las sussodichas es de tanta admiracion ni tan notable cosa como Massaya: de la qual diré lo que entendí é ví, y el lector juzgue lo que le paresçiere del que lo haya cotejado con las cosas sussodichas, ó con otras; é su figura es aquesta (*Lám. II.<sup>a</sup>, fig. II.<sup>a</sup>*), y pues he pintado ó puesto la figura de aqueste monte de Massaya, que quiere decir monte que arde, en la lengua de los chorotegas en cuyo señorío é tierra está é en la lengua de Nicaragua le llaman Popogatepe, que quiere decir sierra que hierye, diga-se lo que ví.

Yo partí un dia veynte é cinco de julio del año de mill é quinientos é veynte y nueve de la plaça ó pueblo de Managua, é fuí á dormir á Lenderi, quatro leguas, á la estancia de aquel hidalgo que he dicho que se dice Diego Machuca, que está á par de la baxada del lago que dicen de Lenderi, é obra de media legua del pié deste monte de Massaya (pero tornando atrás está una legua, porque yo yba de la parte del Norte, é la estancia está del otro cabo de aquesta sierra, hácia Salteba ó Granada). Y este mesmo dia baxé á ver el lago, é aquella mesma noche de Sanctiago, antes que fuesse de dia, partí de la estancia para subir al monte de Massaya é ver aquel fuego: é lo que allí hay es una sierra muy áspera é de dobladas montañas (pero pobladas de indios de la lengua que he dicho de Chorotega), en la qual hay muchos tigres é leones é otros diverssos animales noçivos. Desta montaña que he dicho preçede espacio de media legua un pays ó terreno, que vulgarmente assi llaman los españoles á una tierra fragosíssima, ques toda ella á manera de escorias de herreros ó peor: deste terreno se encumbra un monte separado é bien alto, desde el pié del qual á lo superior de sus cumbres hay más de una le-

<sup>2</sup> Plinio, lib. II, cap. 109.

gua: terná de circuyto la redondez inferior tres leguas é media ó quatro. Este monte es redondo é distinto de todas las otras montañas de la dicha sierra é comarca.

Bien sé que algunos han escripto de aqueste monte de Massaya al Emperador, nuestro señor, é algunos han ydo á España que han dicho que le vieron, lo qual yo no dubdo, é por esso huelgo yo de hablar en una cosa tan señalada é que no falten otros que lo aprueben, aunque la subida deste monte es de trabaxoso é áspero camino. Yo subí á caballo más de las tres partes dél, é llevaba conmigo por guia al caçique indio é señor de aquella tierra, que estaba con su gente encomendada al dicho Machuca, é á otro hidalgo llamado Barroso: y ningun chripstiano yba conmigo (porque uno ó dos que avian de aguardar en la estancia é me prometieron de subir conmigo, é venian un dia antes, quando llegaron á vista de Massaya, acordaron de no atenderme ni cumplir su palabra). Aunque dicen muchos que han visto á Massaya, es desde léxos; pero pocos los que se atreven á subir allí arriba: é porque algunos decian que tres leguas apartados deste monte vian de noche á leer una carta, por la claridad que dél sale (lo qual yo no apruebo), yo partí, como he dicho, de noche de aquella estancia de aquel hidalgo Machuca, é me amanesció encumbrado é bien cerca de lo alto de aquel monte; pero no pude ver á leer en unas horas de reçar que llevaba, puesto que estaba ya menos de un quarto de legua de aquel cabeço que está en lo más alto de la montaña, aunque hacía muy oscuro, é aquel resplandor que de allí proçede en noches escúras da mayor claridad. Verdad es que á personas de crédito he oydo decir que quando haçe muy escura noche é llueve, resplandesçe más aquella llama é luz que deste monte sale, é que se ve á leer una carta á me-

dia legua ó más apartado del monte: lo qual ni dubdo ni afirmo, porque en Granada de Salteba, que está tres leguas de allí, todas las noches que no haçe luna, paresçe en la claridad que la hay por la lumbre que redonda del resplandor de Massaya en toda aquella comarca, é aun algo más adelante de donde es dicho. Y es verdad que á diez é ocho é veynte leguas apartado de aquella sierra he visto é se ve muy claramente aquel resplandor; pero aunque de suso dixé llama é pinté llamas de fuego, é á la boca por dó sale aquella luz fogosa, no alça ni hay llama alguna, sino humo tan encendido como fuego, que de dia no se ve de léxos, é de noche es qual digo. Assi que, tornando á mi camino, yba conmigo aquel caçique llamado don Francisco (é su primero nombre en lengua de Chorotega, antes que se bapticasse, era Nacatime) é un negro é otros dos indios mansos míos; pero aunque el negro era seguro, yo confieso que fué error llevar tal compañía, pero causólo el desseo que yo tenia de ver el fin desto, é que al Machuca hallé enfermo y que los que dixé aver faltado de su palabra se fueron á Granada antes que yo allegasse. Pero como yo no me podia detener en mi viage, quise acabar de entender las novelas é particularidades que diferenciadamente me avian contado los que decian aver allí subido.

Quando la dispusición del camino dió lugar á poder yr el caballo adelante, apeéme dél é calcéme unos alpargates (porque ningun çapato es bueno ni bastante para tal terreno); é dexado allí un indio en guarda del caballo, seguí trás el caçique que me guiaba, é al negro é al otro indio tambien los hiçe yr delante de mí. É assi como la guia llegó cerca de la boca, donde está aquel fuego, assentóse desviado della quinze ó veynte passos é señalómela con el dedo adonde estaba aquel temeroso espectáculo. É pocos pas-